

Samuel Gutman Dijo alguna vez : **“El infierno como lo describen los escritores comparado con lo que pasó en el gueto, es un paraíso”**.

No logro mi querido Samuel , ni siquiera concebir cómo habrá sido presenciar la más extrema representación de la oscuridad en la tierra.

¿se puede perdonar lo imperdonable?

Hace 59 años se conmemoró el primer yom hashoa... hoy **recordamos** de nuevo.

Hoy , un día frío y lluvioso , un día de recordación, un día en que los cielos derraman disímiles emociones conectadas a un pasado no tan remoto, tal vez de ira y rencor, aunque también de unión y valentía. Ira y rencor por todo el daño que recibió nuestro pueblo , unión y valentía por el ejemplo de algunos pocos jóvenes que nos enseñaron sobre cómo enfrentar su vida, o mejor dicho como afrontar su muerte.

Con excepción de los sobrevivientes que presenciaron en carne propia lo más bajo del horror,

El verdadero testigo es incapaz de dar testimonio .

El verdadero testigo del horror de la muerte ya no puede proyectar con su voz el impacto en la consciencia individual y la **Inconsciencia** colectiva de los abismos del MAL .

Es nuestro deber **darle su voz al mudo**, Es nuestro deber **el levantar la mano por el difunto** , una y otra vez , una y mil veces, una y un millón de veces, una y seis millones de veces , contrarrestando el eco de una propaganda Nazi inexistente en la práctica, pero presente mediante las emanaciones más malévolas en la conciencia de la humanidad y de unos pocos influenciados por la oscuridad.

Debemos, con todas nuestras fuerzas, recordar. Porque **recordar** es el único mecanismo posible para contrarrestar el perverso objetivo del significado que esconde aquella postura de Goebels, quien afirmó: «una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad». Nuestro deber está , por tanto en no permitir que un ánimo difamatorio y negacionista sobrepase la luz de la recordación.

¿Cómo sería perdonar lo imperdonable? La pregunta misma parece revestir un bálsamo profundamente sanador. La solución al problema del bien y el mal yace por fuera del bien y del mal. Y eso lo han entendido bien los sabios , nuestros propios maestros cabalistas y los pensadores más excelentes de la filosofía moderna. El perdón es el hilo dorado que nos conduce de regreso a ese lugar alejado de la densa polaridad. Pero, ¿podemos perdonar a quien NO ha extendido su mano en búsqueda de ello? Alemania como nación pidió perdón al pueblo judío. No obstante,

los autores mismos del exterminio perecieron, y solamente la energía suprema sabrá si en sus corazones ocurrió el arrepentimiento.

Siempre he pretendido encontrar la luz en las situaciones perversas de la vida. Y dentro de eso, también me pregunto si hay algo luminoso en el exterminio. Es cierto que la masacre Nazi fue uno de los telones de fondo para la fundación del estado de Israel, pero no comparto con quienes sigilosamente justifican la muerte infernal de millones en el regreso de un pueblo a su hogar ancestral; sencillamente, porque el exterminio no se puede justificar de ninguna manera.

Y ni qué hablar de las perversas maneras de encarcelar a un pueblo entero en una jaula que no tiene techo y se encuentra abierta al juicio de la luz del sol y al llanto eterno de las estrellas; una jaula sin barrotes, pero con muros de piedras y ladrillos viejos unidos por el cemento del odio mezclado con sangre . Me refiero a los mas de mil Guetos , jaulas de metal invisible que solo recuerdan Dolor..

.
El mal radical no tiene justificación alguna... Respondo negativamente a la misma pregunta que se hizo uno de los pensadores más importantes sobre este asunto, que decía : **“¿por qué conferir al exterminio el prestigio de la mística?”** Basta de buscar justificaciones divinas a lo que claramente solo

tiene origen en lo más inhumano de todo. Por eso prefiero ahora referirme a aquello con las únicas palabras que lo representan : **exterminio y masacre** .

....

“¿Cómo se llora a seis millones de muertos? ¿Cuántas velas se encienden? ¿Cuántas plegarias se oran? ¿Sabemos cómo recordar a las víctimas, su soledad, su impotencia? Nos dejaron sin dejar rastro, y nosotros somos ese rastro. Contamos estas historias porque sabemos que no escuchar ni desear saber lleva a la indiferencia, y la indiferencia nunca es una respuesta.” - Elie Wiesel.

Ahora yo les pregunto: ¿se puede perdonar lo imperdonable?